



## El hombre rico y Lázaro

(basada en Lucas 16,19-31)

Un día, Jesús les contó a sus discípulos esta historia para ayudarles a entender lo que significa vivir en los caminos de Dios.

«Una vez hubo un hombre rico. Tenía montones de dinero y era muy importante. Tenía mucha comida, mucha ropa y muchos sirvientes. El hombre rico tenía siempre todo lo que necesitaba y muchas cosas más.

El hombre rico vivía en una enorme casa con muchos sirvientes que hacían todo por él. La casa tenía altas murallas que la rodeaban por todas partes y grandes puertas para no dejar entrar a nadie.

En la misma ciudad, había un hombre llamado Lázaro. Lázaro era tan pobre que no tenía comida, y su ropa estaba desgarrada y harapienta. El pobre hombre también estaba muy enfermo. Su cuerpo estaba cubierto de llagas.

Todos los días, Lázaro se sentaba junto a la puerta de la casa del hombre rico, pero nadie le ayudaba.

El hombre rico ni siquiera se daba cuenta de que Lázaro estaba junto a su puerta. Él pasaba junto a Lázaro y ni siquiera lo miraba.

Finalmente, tanto Lázaro como el hombre rico murieron. Los ángeles de Dios vinieron y llevaron a Lázaro a un lugar especial en el cielo junto a Abraham.

Sin embargo, el hombre rico fue enviado a un lugar lejos de Dios. El hombre rico miró hacia arriba y vio a Abraham y a Lázaro.

«Envía a Lázaro para que me traiga algo de beber» el hombre le suplicó a Abraham. Sin embargo, era demasiado tarde. El hombre rico no había compartido nada con Lázaro a pesar de que tenía muchas cosas y hasta le sobraban. Ahora había tal brecha entre ellos que ni siquiera podía cruzarla.

«Debí haber cuidado de Lázaro», dijo el hombre rico con tristeza. «Es demasiado tarde para mí ahora. Si Lázaro regresara de la muerte y le avisara a mis parientes, cambiarían la forma en que viven».

«No puedo enviar a Lázaro de regreso para advertirles», respondió Abraham. «Si tu familia lee las Escrituras, sabrán cómo comportarse».

«Eso no será suficiente», dijo el hombre rico. «Necesitan a alguien que esté muerto para que vaya a hablarles. Solo así escucharán».

«Si no escuchan las Escrituras», respondió Abraham, «entonces no escucharán a alguien que vuelva de la muerte».



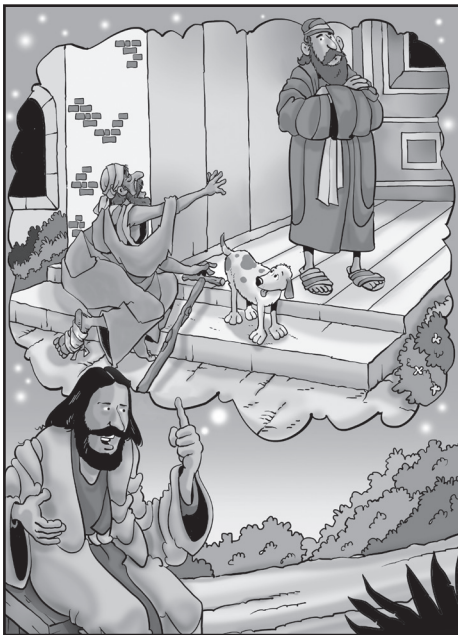
## El hombre rico y Lázaro

(basada en Lucas 16,19-31)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Pregunta a tus hijos e hijas si creen que Dios ama a las personas ricas más que a las pobres. ¿Qué dice la historia de hoy sobre eso?
- Pregúntense cómo puede ser que algunas personas tengan tanto, mientras que otras tienen tan poco.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Me pregunto cómo el hombre rico podía ignorar las necesidades de alguien justo en frente de su casa. ¿Qué quiere Dios que hagamos por las personas que necesitan nuestra ayuda?
- El hombre rico decidió cuidar a Lázaro cuando ya era demasiado tarde. Habla con tus hijos e hijas sobre los momentos en que algo se puede considerar como demasiado tarde. Cosas como quemar la cena, perder un autobús, o decir algo que no debió haberse dicho son pequeños y grandes recordatorios de que debemos tomar buenas decisiones cuando tenemos la oportunidad.
- En algunos casos, es fácil saber cuál es la mejor decisión. A veces no sabemos por largo tiempo si hemos tomado la mejor decisión. Pregunta a tus hijos e hijas cómo reconocer una buena decisión.

### Celebramos en gratitud

- El hombre rico quería que Lázaro le enseñara a su familia sobre Dios. Pregunta a tus hijos e hijas sobre cómo y dónde aprenden acerca de Dios. ¿Tu familia aprende en casa, en la iglesia, y/o cuando van a un campamento? ¿Dónde más? Celebren buscando oportunidades de aprender en familia.
- Disfruten cantando «Padre Abraham» con los movimientos.
- Hagan esta oración o una similar:

*Dios, queremos compartir tu amor.  
Muéstranos a las personas que parecen ser invisibles, y que podrían beneficiarse hoy de nuestra presencia, mientras todavía haya tiempo para hacer algo por ellas. Amén.*